



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 10840

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 21 DE DICIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreta, rue Casimir 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartra, 31.

CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abaca, acero y hierro.

Vias, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, traguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

EL CENSO

Corresponde hacer este año el censo de población que se verifica cada década desde 1877.

El Instituto Geográfico y Estadístico, á cuyo cargo está la dirección de este trabajo, ha comunicado las órdenes necesarias para su cumplimiento; las juntas provinciales y de distrito funcionan ya, preparando los materiales para la obra; los alcaldes han publicado los edictos correspondientes anunciando el reparto de cédulas que se hará en breve y la obligación en que están todos los que las reciben de llenarlas. Ahora falta que los vecinos se hagan cargo de la importancia que tiene el censo y cumplan con esrupulosidad lo que se les ordena.

No es necesario encarecer la conveniencia de los censos generales de población, base la más cierta para fijar de un modo seguro la importancia de una nación en sus múltiples manifestaciones; todos los países dedican hoy su atención á estos trabajos estadísticos, y como en España no se ha llegado aun á concederles el grado de prioridad que merecen, es necesario ir venciendo poco á poco nuestra natural indolencia

como se venció la repugnancia que mostraron en otro tiempo los españoles á hacer completas y verdicas inscripciones.

Debido á esa apatía que nos hace mirar con indiferencia cosas á que en el extranjero se presta gran atención, los censos que se hacen en España resultan incompletos, insuficientes y los datos que acusan distan bastante de la realidad; dándose el triste caso de que los esfuerzos que hace el ministerio de Fomento para formar la estadística sean en parte infructuosos y lo que es más triste aun, que se gaste infructuosamente también una cantidad respetable de dinero; que todos estamos obligados á que se gaste con provecho

Es necesario que esos esfuerzos no se estrellen ante la indolencia; que el trabajo resulte provechoso y que el dinero empleado no sea perdido, y para ello es preciso que cada uno cumpla con su deber: ayudar con sus conocimientos y buena voluntad á la formación del censo de 1897.

CRONICA

INTERNACIONAL

(De nuestro servicio especial)

Aprendan los cubanos algunos de los yankees en la conducta que estos han seguido en la cuestión germano-haitiana; fíjense bien en ella y verán el lugar que han ocupado en tal asunto las tan cacareadas doctrinas monroistas y esa quimérica y risible protección que, sin que nadie se la pidiera, sobre sí se ha echado la norte-americana república.

«América para los americanos» es el lema de la doctrina de Monroe, la frase en que el estadista condensó el credo de su política, de sus ideas proteccionistas, y á la que se agarran los condicionales patrióticos de los Estados Unidos del Norte para hacer mangas y ca-

pirotos del sentido común y del derecho de gentes, si así conviniera á su absorbedor mercantilismo.

A muchos ha extrañado el silencio mantenido por el gobierno de La Unión porque no saben, ó han olvidado, que la doctrina monroista y el protectorado yankee á los pueblos americanos solo existen cuando á él le conviene, y como en la ocasión que se le presentó para sacar á plaza una y otra cosa, podía serle perjudicial intervenir en el asunto, se estuvo quietecito en casa, guardando religioso silencio ante el poco correcto y enérgico proceder de Alemania.

Hasta á los haitianos ha extrañado el abandono en que les dejó el gabinete de Washington, no obstante haberle indicado el deseo de que el fuera el árbitro que diera solución al desacuerdo existente. ¡Inocentes! Sin duda creyeron sinceras las vocinglerías de los patriotas de la gran república.

Para poder apreciar en debida forma la conducta del gobierno yankee, en la cuestión surgida entre Alemania y Haití, es preciso conocer bien la historia del asunto, y por eso vamos á consignar algunos datos que sirvan á nuestros lectores para hacerse cargo de todo lo ocurrido, ó mejor, para que vean lo que los Estados Unidos hacen de la doctrina monroista cuando tienen que habérselas con quien puede hablarles muy alto.

Por parecer excesiva al gobierno haitiano la indemnización de 20.000 dólares, que Alemania pedía para un súbdito suyo, los representantes de Haití que no se ponían de acuerdo, Haití propuso que se sometiera la cuestión á un arbitraje. La contestación de Alemania fué tan rápida como enérgica, pues se negó en absoluto á que otra potencia se mezclara en el asunto, y sin aguardar á más ordenó que los cruceros «Carota» y «Stein» marcharan á Puerto Príncipe á sostener sus pretensiones.

Tan luego llegaron á aguas de la capital de la república los acorazados, el comandante de la escuadrilla envió al gobierno haitiano un ultimatum, en el cual amenazaba con el bombardeo de la ciudad si antes de 24 horas, plazo improrrogable no satisfacía 30.000 dólares (20.000 como indemnización á

súbdito germánico, y 10.000 como indemnización de los gastos de viaje hecho por los dos barcos.)

A ruego del gobierno los representantes extranjeros pidieron al comandante de los acorazados alemanes ampliara el plazo para resolver, y contestó que en sus buques podían refugiarse cuantos extranjeros quisieran.

En vista de tal contestación, el presidente de la república preguntó al representante de los Estados Unidos si Haití podía contar con el apoyo de su gobierno, y como el diplomático respondió en forma evasiva, comprendió que el pequeño estado estaba solo y no tenía más remedio que pasar por la humillación que el poder del contrario le imponía.

¿Qué tal? Nos parece que el asunto no necesita comentario.

CH, BOPHEK.

LA SEMANA

FINANCIERA

Las noticias optimistas procedentes de Filipinas y Cuba han modificado por el momento las tendencias de nuestro mercado interior. La situación de plaza bastaría á justificar el movimiento por tales noticias producido y que se refleja en las cotizaciones. La actitud espantante de unos, la tenacidad de otros en mantenerse, oscilaciones de la Bolsa. La Junta siguiente se concertan y que al ser alcanzadas contribuyen á forzar los cambios, la abundancia de disponibilidades á colocar en fondos públicos á falta de otras colocaciones más cómodas y lucrativas, la serenidad del elemento rentista ante el pavoroso porvenir financiero de España, y la proximidad del pago del cupón; explican suficientemente la mejora experimentada en los principales valores, sin apelar á la entrega de Aguinado y demás filipinos cuya intenciona separatista nunca influyó seriamente ni en las Bolsas extranjeras ni en las españolas.

Conocidas las influencias á que el alza ha obedecido, reflejemos su importancia en cifras comparativas:

	11 Dbre.	18 Dbre.
Interior..	64'70	65'20
Exterior..	80'70	81'25
Amortizable..	77'50	77'55
Tesoro..	101'30	101'15
Cuba de 1886..	94'25	96'00
Cuba de 1890..	78'20	79'00
Aduana..	95'90	95'90
Filipinas..	94'25	90'05

Como se ve los únicos fondos que se apartan del movimiento ascensional, son las obligaciones del Tesoro que pierden el 10 por 100 de su cotización por haberse emitido en la perspectiva de una nueva emisión de dichos títulos.

En los valores de sociedades también registrase progreso. Las acciones del Banco de España ascienden de 424 á 425'25 y las de Tabacos desde 216 á 218'50.

Los cambios después de ligeras fluctuaciones quedan á 32'70 el mismo cambio á que cerraron el sábado anterior y las libras á 33'50 pesetas.

Santiago M. Palacio, Director de la «Gaceta de la Bolsa» Madrid y Diciembre 19 1897

GLORIAS NACIONALES

El Zagal, entregado la ciudad de Almería á Fernando el Católico 21 de Diciembre 1492

convencer al celebre Zagal, su tío, de lo conveniente que se hacía la donación de sus estados á los reyes Católicos. Las diferentes derrotas que su gente había sufrido, al habérselas con las huestes cristianas, para resaca de la mahometana grey, y las conquistas que de día en día conquistaban los castellanos, sobradamente habían llevado á su ánimo el convencimiento de que en España el poder de la orgulloso «hechizo» tenía marchaba con «coetividad» al «ocaso»; sin que poder humano pudiera detenerla en su fatal camino. Así que, ahogando el orgullo en que se bañaba su corazón, lleno de pesadumbre accedió á lo propuesto por su sobrino Sabedores los reyes Católicos de la

En el mismo instante una mano desconocida se apoyó en su hombro; Asima se estremeció á un contacto tan inesperado, y volvió la cabeza con rapidez.

Es imposible describir el terror que alteró y descompuso su pálido semblante. Tan instantánea fué su sorpresa, tan espantoso fué el gesto que hizo, que Leon no pudo menos de sentir una repugnancia extraordinaria al contemplar de aquel modo á su mayor enemigo.

El conde dió un paso atrás, como quien duda de lo que ve; sus ojos brillantes y ligeros cual el relámpago, se dilataron sobre su órbita, pretendió pronunciar algunas palabras que quedaron ahogadas en su garganta, y por último haciendo un esfuerzo sobre sí mismo, volvió la cabeza á todas partes para ver si algun mágico prestigio había abierto, la cámara para facilitar la entrada al capitán.

Este de pie, inmóvil como una estatua y con la daga en la mano exclamó:

—No os mováis: si dais un grito os atravieso el corazón sin que Dios ni el diablo vengan en vuestro socorro.

Tales palabras le hicieron conocer que se hallaba en poder de uno de sus principales enemigos.

—¡Oh! me habeis sorprendido.... Este medio es

plendente uniforme de la marina real francesa, era un extraño ropaje igual en un todo al de los piratas que infestaban aquellos mares.

El hombre era Asima.

Leon le conoció y su corazón saltó de alegría. Dios se lo entregaba en aquel momento en que meditaba acaso un plan siniestro y formidable.

Después de mirar detenidamente si había alguien mas en la cámara, y satisfecho de que estaba solo su mortal enemigo, se montó en el cañón, y aprovechando la circunstancia de que no podía ser visto por Asima entró por la portafloja.

—¡He triunfado! pensó el capitán.

Entonces sin causar el mas leve ruido se puso de pie y se dirigió hacia él.

El conde del Cisne luchaba en aquel momento sobre el partido que se había de tomar si el gobernador de la plaza no le entregaba los cuarenta millones. Había pasado media noche y la promesa indicada en el escrito que Valdivia le llevó no se cumplía. Mil veces estuvo tentado de volver á Cartagena, pero las puertas se hallaban cerradas y no era fácil entrar.

—¡Oh! es menester llamar á los filibusteros, dijo hiriendo el suelo con su pie después de aquella profunda reflexión.

razón saltándole á fuerza de tantas emociones; miraba entre la vaga oscuridad aquellos tres buhos que se iban perdiendo insensiblemente, y cuyas cabezas eran las únicas que se descubrían fuera del agua.

Bien pronto el continuo rodar de las olas ocultó las figuras de los tres amigos, y el pobre sargento no pudo dejar de arrojar un suspiro y derramar una lágrima.

Era hombre y amaba á los valientes.

En tanto, Martín, Leon y Millán seguían lentamente su marcha hacia el buque «Ancho». Llegó que estuvieron cerca, miraron á cubiertas, temiendo ser notados, hasta que lograron ponerse bajo la inmensa mole del casco.

Leon se dirigió hacia la popa y los otros quedaron como á la mitad del buque, seguros de ser advertidos.

Entonces, por medio de una linterna buscaron el punto mas á propósito para principiar su trabajo y clavaron sus barrenas en el casco con el fin de arrancar una de sus gruesas tablas, bien por medio de las hachas ó de las sierras. Aquella difícil y peligrosa tarea era silenciosa, y si hacia de ella algun rumor era ahogado por el choque de las olas y el zumbido constante del mar. Martín y Millán nada